

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| MADRID         |          |
|----------------|----------|
|                | Pesetas. |
| Mes.....       | 1        |
| Trimestre..... | 2,50     |
| Semestre.....  | 5        |
| Año.....       | 10       |

| PROVINCIAS              |         |
|-------------------------|---------|
| Tres meses.....         | 3       |
| Ses.....                | 5,50    |
| Año.....                | 10      |
| Extranjero y Ultramar.. | 3 pesos |

| CORRESPONSALES          |      |
|-------------------------|------|
| 25 números de EL MOTÍN. | 2,50 |
| Idem del Suplemento.... | 0,75 |

NÚMERO DE EL MOTÍN  
15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ENTRE HISTRIONES

He aquí la carta que ha escrito D. Emilio Castelar:

«Madrid, 23 de Diciembre de 1888.—Excelentísimo señor Presidente de la República Argentina.—Buenos Aires.—Querido y respetable señor mío: Ceferino Palencia, que llevará esta carta, es el primer poeta cómico seguramente que vive hoy entre las gentes nuestras del viejo y del nuevo mundo, quienes se glorian á una con Tirso, Alarcón, Moratín y Bretón. A mayor abundamiento, sus prendas intelectuales se completan con prendas morales de primer orden.

Ceferino es un padre modelo; un esposo sin par; un amigo de oro; un pedazo de este pan de Castilla, con el cual comulga en todo el mundo nuestra raza.

Le acompaña su mujer, María Tubau, artista singularísima en el género de la comedia moderna, cuya belleza y cuyo talento sólo tienen dos rivales: su virtud y su bondad. Hace largos años que los considero como parte de mi propia familia y que los trato á marido y mujer con la mayor intimidad. La carta que les doy no es la carta de vulgar recomendación, arrancada por compromiso y escrita bajo cualquier presión de la cortesía. Es la carta de un verdadero interesado en que glorias de nuestras letras y de nuestra escena tengan la natural y la cariñosa acogida de esa dilatación de nuestra patria, sangre paterna y materna, con cuya consanguinidad yo tanto me ufano.

El mar, que separa los toscos cuerpos, no puede separar los espíritus, y en el seno argentino encontrarán mis recomendados otra familia más y otro nuevo hogar. Conociendo yo cuánto ustedes se desviven por sus compatriotas, cuanto más por sus amigos, les ruego con todo encarecimiento que reciban á María y Ceferino, cual aquí los llamamos con familiaridad los madrileños, como si fuera yo mismo. Quizá la recepción y acogida que ustedes les dispensarán me decidan pronto á darles gracias en persona, y ver antes de morir la libertad, la República y la democracia, en esos Estados Unidos del Mediodía que van levantándose á la grandeza y á la altura de los Estados Unidos del Norte.

Le quiere y le respeta, su seguro servidor y amigo  
Q. B. S. M.

EMILIO CASTELAR.»

He aquí la que yo creo que ha debido escribir:

«Excelentísimo señor presidente de la República Argentina.—Buenos Aires.—Querido y respetable señor mío: Millares de españoles emigran á esa República para ver si encuentran en ella el pan que aquí les falta. Todos han regado con el sudor del trabajo esta noble tierra, y la han empapado muchos con su sangre en defensa de la libertad.

Son sobrios, son laboriosos, son altivos, y llevan ahí las virtudes de nuestra raza.

Los acompañan sus mujeres, modelos de madres y esposas, cuyo amor y honradez sólo tienen dos rivales: su resignación y su prudencia. Hace muchos años que los considero como de mi propia familia y que me desvivo por su bienestar, siquiera por lo mucho que he contribuido á perturbarlos con

mis predicaciones. Muchos padres de los que van perdieron á sus hijos en la defensa de los ideales á que he renunciado; y muchos hijos son huérfanos porque sus padres fueron contentos al sacrificio seducidos por la magia de mi palabra.

La carta que les doy no es la carta de vulgar recomendación arrancada por compromiso. Es la carta de un verdadero interesado en que la honradez y la laboriosidad tengan la natural acogida en esa dilatación de nuestra patria, patria que yo tanto quiero, precisamente por haberla perturbado tanto.

El mar, que separa los toscos cuerpos, no puede separar los espíritus, y en el seno argentino encontrarán mis recomendados el pan y el hogar que aquí no tienen. Así, les ruego, por lo más sagrado para ustedes, que reciban á esos desgraciados compatriotas como si fuera yo mismo; que les ahorren las penalidades inherentes á la emigración; que les proporcionen medios decorosos de vivir, y que vean en ellos el lazo de fraternidad que ata á dos pueblos que se envanece del abolengo común.

Quizá la acogida que ustedes les dispensen me decida á ir á darles pronto las gracias en persona, y á aprovechar la ocasión para decir á esos compatriotas: «Perdonadme el mal que os he causado, en gracia á mi arrepentimiento y al interés que luego me he tomado por vosotros.»

Le quiere y le respeta, su servidor y amigo

Q. B. S. M.

EMILIO CASTELAR.»

Esta es la carta que el remordimiento, en consorcio con la justicia, debió haber inspirado al Sr. Castelar, en vez de la que ha escrito recomendando histriones de más ó menos categoría.

Pero está visto que la nota acaramelada es la predominante en el eterno femenino, y que la suerte del pueblo español, á quien ha contribuido como nadie á perder, le tiene perfectamente sin cuidado.

## EL PÚLPITO Y LA EMIGRACIÓN

Con este título publica nuestro ilustrado colega de Málaga, *Las Noticias*, el siguiente artículo:

«Casi estamos de enhorabuena. No hace muchos días que extrañábamos ver al púlpito silencioso ante una terrible calamidad que aflige á gran número de pueblos de esta provincia, y ya ha comenzado la propaganda contra la emigración desde la cátedra del Espíritu Santo. Es raro que tan pronto haya llegado nuestra excitación á ciertos pueblos, que deben ser de poca importancia, á juzgar por los predicadores que gastan, y más raro aún que éstos se hayan decidido á tomar en consideración lo dicho por un periódico recomendado alguna que otra vez á las iras del clero.

De todos modos, hay que agradecer la intención, cuando es buena, y nosotros no queremos suponer á esos predicadores obrando de mala fe. Ellos hacen lo que pueden, y si no pueden más, será, seguramente, porque no han estudiado tanta filosofía y teología, tantas lenguas, humanidades y ciencias

como *La Revista Malaqueña* dice que estudian los presbíteros que se dedican á la cura de almas.

Según escriben á *La Unión Mercantil*, uno de los oradores sagrados que han tratado de combatir la emigración, ha dicho que se comete pecado de soberbia oponiéndose á la suerte que Dios nos tiene reservada en el lugar donde nacemos. Otro ha comparado la emigración con los trasiegos, para deducir que la idea de emigrar produce una embriaguez funesta. Este admirable intérprete de la divina palabra ha llegado á suponer que la Virgen infundió sueños de naufragios á un emigrante que ya tenía los papeles preparados (por poco precio, como peinaba pelucas el peluquero Peláez), y desistió de embarcarse. Otro, patético y sencillo en sus comparaciones, se dedicó al idilio, pintando la paz de la aldea y la comodidad con que se vive en las chozas; parafraseando, sin duda, la conocida seguidilla de los cuatro terrones.

Repetimos que la intención ha sido buena en esos pobres predicadores, que de seguro no tendrán la pretensión de emular las glorias de los Manterolas, Naranjos, Mogas, del actual señor obispo y otros oradores sagrados que en esta provincia han hecho raya. No obstante, como han dicho cosas tan fuera de propósito, según escribieron á *La Unión Mercantil*, es muy posible que *La Epoca*, si se entera, vuelva á decir que Málaga es la provincia donde ocurren mayores absurdos.

A la verdad, el efecto de tales sermones va á resultar nulo, si es que los oyentes tenían algún criterio. Lo que se ha dicho desde el púlpito en esos pueblos no es precisamente contra la emigración, sino contra el buen sentido. ¿Para qué tenían que meterse los oradores en dibujos? ¿No habría sido más oportuno recordar la conducta de aquellos monarcas, institutos religiosos y varones (ó hembras) piadosos y patrióticos, que acudieron en socorro del desvalido, desprendiéndose de sus bienes y alhajas para contrarrestar las calamidades públicas, y la ruina del país, en tiempos de guerra, asolación y peste? ¿No habría sido más eficaz hablar del amor al prójimo, de la caridad, de los deberes del rico respecto del pobre, de la resignación y de la esperanza? ¿No habría sido mejor discurrir algún medio práctico de socorro, ó de espera, planteándole luego con la elocuencia que sale del corazón, y apelando á la fraternidad, signo característico de toda comunión cristiana?

Pues, no señor; se ha preferido apelar á la égloga, la milagrería, el fatalismo y la vinicatura. ¿Qué va á decir el prelado cuando se entere de esas predicaciones? Por fortuna, no conocemos el nombre de los pueblos: los correspondientes del colega han obrado cuerda y suprimiéndolos, ó la redacción haciendo caso omiso de ellos. Pero si el obispo llega á conocerlos, la reprimenda será fuerte. No en vano se ponen al púlpito y la religión en ridículo por los encargados de acreditarlos.»

Vamos por partes, querido colega, empezando por el final.

Creo que te formas ilusiones al suponer que si el obispo llegara á saber quiénes son esos presbíteros estultos, les echaría una fuerte reprimenda; pues harto comprenderás, á poco que te fijas, que todo cuanto eructan es brutalmente ortodoxo. Aparte de que ese *morado* no se



cuida mas que en divulgar majaderías contra masones y librepensadores.

Lo que me extraña es que te extrañe que esos curazas de misa y pucherete, que invocan á Cristo en caló, digan tantas barbaridades, cuando es su especialidad; barbaridades que, si no fueran tan propias de ellos, harían dudar si lo hacían con el exclusivo objeto de favorecer indirectamente á las empresas reclutadoras.

Tampoco comprendo á qué les hablas á los curas y á sus ovejas de desprenderse de sus bienes y alhajas, como tantos han hecho en otros tiempos, para contrarrestar las calamidades públicas. ¡Ni que no los conocieras!

Aunque se murieran todos sus fieles... (pobres) sin hostias ni untos, teniendo así la seguridad de que iban á los profundos infiernos, los curas ni los católicos de oficio serían capaces de sacrificar un real para impedirlo; no digo nada tratándose sencillamente de emigrar.

¡Socorrer al prójimo! ¡Predicar la caridad! ¡Promover suscripciones para impedir la emigración! Que emigren antes todos los hermanos en Cristo que apenas contribuyen con un garbanzo á llenar la olla del cura. Otra cosa sería si se tratase de abrigar con un manto riquísimo á una imagen de madera, comprar una casulla bordada en oro para que se la coloque sobre un chaleco sucio un párroco atocinado y grasiento, ó gastarse en luces un dineral á pretexto del cumpleaños de cualquier santo.

¡Caridad! La caridad es palabra que no tiene hoy significación alguna cuando no se trata de los ministros de Dios y sus pompas, y el prójimo es una entidad estrellable contra todas las esquinas, cuando en los registros parroquiales y conventuales no figura su nombre en cantidad suficiente para ensalzarlo *por cuanto voz contribuisteis*...

Pero corto aquí, dejando para el próximo número el burlarme, con la gracia que el Señor fuere servido concederme, de la buena fe, la noble esperanza y la justa caridad de mi estimado colega *Las Noticias*.

## LA LUJURIA DEL CLERO

(CONTINUACIÓN)

El siglo X en la lujuria del clero merece estudio especial. No es en los autores profanos donde debemos ir á buscar los rasgos que lo pintan, que lo determinan de una manera perfecta, sino en los escritores católicos, en aquellos que pertenecen á la misma Iglesia. El cardenal Baronio en sus *Anales Eclesiásticos*, y Luitprando, obispo de Cremona, en sus *Memorias*; nos suministran todo cuanto pudiéramos necesitar para hacer la historia de este siglo en nuestro estudio.

A pesar de ello, las memorias de Luitprando no nos hacen luz suficiente, y á veces encuéntrase grande confusión en los nombres de las prostitutas que aquí intervienen colocando y destruyendo papas.

El siglo IX concluye, como todos conocemos, en la historia de los Papas Formoso y Esteban, y el crimen que Esteban VII, Papa, comete en el cadáver de Formoso, á quien manda desenterrar para cortarle las manos y la cabeza antes de arrojarle al Tíber.

El siglo X no debía desperdiciar la herencia dejada por su antecesor, y, con efecto, los crímenes, los asesinatos, las simonías, etc., aumentan, y los Papas en este siglo son una serie no interrumpida de asesinos y envenenadores, á quienes nada contiene. El siglo X muestra en todo su lujo la barbarie que del clero nace, y sólo los Borgias más adelante llegan á igualarle. El cardenal Baronio se muestra duro con él, y Luitprando, que vivió mezclado á los sucesos de entonces, no se expresa con menos dureza.

Durante medio siglo, una familia de prostitutas es quien ha gobernado en el pontificado, nombrando Papas á sus queridos y á sus hijos. Teodora y sus hijas Teodora y Marozia.

Los autores que de esto se ocupan no están conformes en la designación de partos que á cada una ha correspondido; y el mismo Luitprando no se expresa con la suficiente claridad; pero esto que para otros puede parecer de interés, para nuestro objeto es secundario, si demostramos, como no lo dudamos, la verdad de la anterior afirmación.

Teodora, patricia romana, tuvo dos hijas: Teodora y Marozia. Por influencias propias, el Papa Sergio

III, desterrado mucho tiempo hacía, volvió al trono pontificio y tuvo como querida á la joven Marozia. De aquel sexagenario nació un hijo llamado Juan.

Por su parte, Teodora, la madre, tomó por querido á un sacerdote llamado Juan también, al cual hizo nombrar obispo de Bolonia y más tarde arzobispo de Ravena.

Cuando murió Sergio III, Teodora hizo nombrar á su querido, el arzobispo de Ravena, Papa, con el nombre de Juan X. De este Papa y de Teodora nació un hijo: el cardenal Crescencio, origen de los Cenci.

Marozia, muerto su amante Sergio III, pasó á ser concubina de Adalberto, marqués de Toscana, de cuyo concubinato nació Alberico.

Muerto Adalberto, Marozia se casó con Guy, hijo de su amante el marqués de Toscana.

La muerte de Sergio III privó á Marozia de su influencia política, que pasó por completo á su madre Teodora, concubina del Papa Juan X, ó sea el antes arzobispo de Ravena.

Marozia, ayudada de su marido Guy, destronó al Papa Juan X, querido de su madre, y le hizo morir en la prisión. Teodora la vieja desaparece de la escena desde entonces, y no vuelve á saberse de ella.

Marozia, dueña de Roma, hizo Papas á León VI y á Esteban VII, y, por último, nombró Papa al hijo que tuviera de Sergio III, que ocupó la silla pontificia con el nombre de Juan XI.

Muerto Guy, marido de Marozia, ésta se casó con un militarote llamado Hugo, rey de Provenza, hermano de Guy y cuñado por consecuencia de Marozia. En un banquete Hugo insultó á Alberico, hijo de Guy y sobrino suyo; Alberico sublevó á los romanos y expulsó á Hugo de Provenza, reinando en Roma con su madre Marozia.

La administración de Alberico fué inteligente, pero á su muerte le sucedió su hijo, sacerdote, y que á la edad de diecinueve años fué elegido Papa con el nombre de Juan XII.

Juan X reúne en sí el modelo de la criminalidad. No hay delito que no se le pueda imputar, y sus aventuras infinitas, escandalosas siempre, son el ejemplo de la desvergüenza.

Tenía concubinas en sus palacios, y para él todas las mujeres eran algo como cosa propia, casadas, viudas ó solteras, limpias ó sucias, pobres ó ricas. «Sus crápulas hicieron huir de Roma á todas las mujeres honradas», ha dicho un autor, y no ha exagerado. Se le ha acusado, y así consta en los Cánones del Concilio que le depuso, de homicidio, de perjurio, simonía (vendió la mitra), sacrilegio, incesto, castración de cardenales é invocación de los dioses paganos.

Luitprando, en sus *Memorias*, nos da cuenta de la relación que al emperador Oton el Grande hicieron los obispos reunidos en el Concilio de Roma en el año 963. «La conducta del Papa es opuesta en un todo á las buenas costumbres, y nada decimos que no sea conocido y confesado por todo el mundo. Pueden servirnos de testigos la viuda de Renier, su vasallo, de la cual está tan enamorado, que la ha confiado el gobierno de muchas ciudades, agraciándola con muchas cruces y cálices de oro de la iglesia de San Pedro, del Vaticano. Que sirva de testigo Estefanía, una de sus queridas, que murió días pasados á consecuencia de un aborto, embarazada de él. Pero aun cuando estas personas enmudecieran, gritarían las piedras, y el palacio de Letrán, antes retiro de personas virtuosas, convertido hoy en lugar de prostitución y crimen, elevaría su voz para reprocharle sus amores con la hermana de Estefanía, querida de su padre Alberico. Tomáremos como testigos á muchas mujeres de otros países que no osan venir á Roma á orar en la tumba de los apóstoles, temerosas de que pudiera sucederles lo que á las mujeres casadas, viudas y solteras, que han sido víctimas de su lujuria. Hoy hallaréis infinidad de testigos más en las mujeres que tienen cuidado especial de su *toilette*, y de las que andan negligentemente, pues para él todos son dignas de su pasión.»

Juan XII fué depuesto el año 963 por un Concilio que el Emperador de Alemania Oton convocó; pero después de la partida del emperador, las damas con quienes el Papa había entretenido sus ratos de solaz, que no eran pocas ni de baja condición, persuadieron á los romanos á que llamasen nuevamente á Juan XII, y expulsaran al que Oton había nombrado.

Juan XII convocó otro Concilio en 964, por el cual hizo anular las decisiones del anterior y pudo entonces proseguir su vida, digna de un Papa como él. Un día, sin embargo, un marido le sorprendió en cita con su mujer, y lo mató, asestandole un martillazo en la sien.

De esta manera murió el Papa Juan XII, suce-

sor de San Pedro, poseedor de la supremacía universal, infalible, puesto que la infalibilidad es la consecuencia necesaria de la supremacía, ó mejor dicho, es la misma cosa con nombre diferente; impecable, puesto que la impecabilidad es consecuencia necesaria de la infalibilidad: tal fué la muerte del vice-Dios sobre la tierra, ó mejor dicho, del Dios, puesto que el Concilio de Roma de 1870 acordó al Papa Pío IX el único atributo que distingue al hombre de Dios, la infalibilidad (1).

En gracia á la brevedad, omitimos los cánones de los Concilios celebrados en este siglo, y dejaremos la pluma para entrar más tarde en el siglo oncenio.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Ni pizca de desperdicio tiene un *curiana* que se procura el forraje en la Arrebolada, concejo de Mieres (Oviedo).

Amén de las brevas que le caen en su curato, se chupa en la fundición de Trubia una misa dominiguera que le produce nueve reales, sin perjuicio de la que se berrea en su parroquia.

No le importa nada que los que se la pagan sean en su mayoría protestantes, ni que el cajero lo sea también.

Propietario el que lo tenga, aunque venga como venga.

Otra maña tenía anteriormente: la de enviar su correspondencia á la fábrica para que le pusieran el sello y eximirse de pagar los de franqueo. ¡Y que no abusaba de esta franquicia postal! Desgraciadamente para él, la ha perdido por su excesivo apego al metal blanco y amarillo.

El pagador de la fábrica, protestante, como he dicho, quiso casarse con una joven católica, y el cura se dejó pedir por la boda una cantidad enorme. Mil reales ofrecía el contrayente, pero ¡quién! no se dejó convencer.

En esto llegó al pueblo un jesuita, creo que hijo del mismo, y enterado de la pretensión de los novios, prometió arreglar el asunto por catorce ó quince duros. Por sostener su palabra, el novio continuó ofreciendo los cincuenta *alfonsos* al *parroquidermo*; mas como continuase tan intransigente, se casó por lo civil.

Era por entonces la época de limpiar almas y repartir hostias; fué la recién casada al templo y confesó con otro *cuervo*: cuando el párroco la vió acercarse al comulgatorio, la dejó sin ración eucarística, porque, según él, vivía en concubinato.

A la primera remesa de cartas que hizo el *curiana* al marido de la ofendida, éste se negó á sellarlas de momio, é hizo bien. Ya que se había negado á dar la comunión á la mujer de un hereje, ¿por qué había éste de prestarle ningún servicio?

Nada de gangas. *Do ut Des*. Toma y daca; favor por favor.

Ante el juez municipal de un pueblo de la provincia de Málaga se ha presentado una demanda curiosa.

Existe allí la costumbre de alquilar por Semana Santa á tres individuos que trabajan de sayones judíos, para recibir dos ó tres palos que los cristianos les atizan en las costillas, convenientemente resguardadas con trapos ó una zalea que se ponen bajo la túnica.

Cuando la muchedumbre grita ¡mueran los judíos!, se lanzan sobre ellos estaca en mano varios creyentes y empieza la zurra.

Lo estipulado son tres palos á lo sumo por sayón; pero este año lo menos han tocado á trescientos por barba.

Se conoce que el cura había enardecido en el sermón los ánimos de los apaleadores, pues cayeron como zulús sobre los tres judíos de alquiler y los brearon á leñazos.

De los tres, dos pudieron escapar de aquella avalancha de garrotazos: uno escondiéndose bajo las enaguas de su mujer, y otro parapetándose detrás del cura y sorteando con su sotana los estacazos.

Al tercero no le valió la bula de Meco: lo trincaron por su cuenta los cristianos, y le dieron la paliza del siglo.

Ahora reclama una indemnización, fundándose en que, habiendo recibido más palos de los convenidos, debe percibir más salario.

El juez le ha pedido copia del contrato que hizo; mas como éste fué verbal, es muy posible que se quede, aunque bien zurrado, mal retribuido.

Escarmentad, incultos zagalones, y no trabajéis nunca de sayones, cargo que da disgustos, y no flojos. ¡Hay cristianos más brutos que cerrojos!

(1) Hasta aquí está todo tomado de E. Ferriere.



Meterse en dibujos arquitectónicos me ha parecido siempre mal, y, tratándose de iglesias, peor, por abrigar en el *forro* interno la esperanza de que todas se vengán abajo *per se* ó *per accidens*.

Por ahora la más amenazada de inminente ruina es la de Cazalla de la Sierra.

Prescindiendo de los informes técnicos de los arquitectos D. Adolfo Fernandez Casanova, D. Antonio Garin y D. Rafael Calmarino, los *curianos* locales continúan trabajando en ella, y el mejor día tenemos una avalancha de piadosos cascotes que reventan unas cuantas docenas de beatas cazallenses.

La fe es capaz de transportar las montañas, según dicen; pero hasta ahora no ha demostrado que sirva para contener arcos y bóvedas que amenazan ruina.

Y á propósito de esa iglesia.

Poquito durará, pero va á hacerse célebre.

En una de las últimas funciones, un desocupado se entretuvo en echar polvos de pez en la pila de agua *benedicida*, y ¡claro! las devotas se pusieron echando unas visiones al hacer la señal de la cruz en la frente, los morros y demás.

Ahí tienen ustedes una aplicación del agua bendita que no conocía. Sabía, sí, que era útil para extraer demonios, limpiar pecados veniales y otros excesos, ¿pero cómo había de suponer que sirviese también para charolar rostros?

Bien dicen que cada día se aprende una cosa nueva.

Dice nuestro querido colega *La Revancha*, de Valladolid:

«Según noticias recibidas de Portugal, en un pueblo inmediato á nuestras fronteras volcó el coché en que iba el patriarca de Lisboa, quien se fracturó el brazo izquierdo y se dislocó el omóplato.

¿Qué hubiera sucedido si en vez de conducir el coche á todo un patriarca, hubieran ido en él redactores de EL MOTÍN ó de *Las Dominicales*.

Ni polvo queda de ellos.»

Pues se equivoca el colega de medio á medio. ¿Dónde hubo quién, como nosotros, estuviésemos asegurado de riesgos celestes y terrestres? ¿Cuándo se oyó que cayese una mala chispa de ningún género en esta redacción? ¿Cuándo que ninguno de nosotros sufriese percance alguno de caballerías menores, mayores ni aún máximas ó presbiteriales?

Esto no quita para que, sin embargo de esa inviolabilidad, nos abstengamos, por precaución y por otras razones de modestia y metálicas, de usar coche.

Quédense esos lujos para los humildes representantes de Aquel que siempre anduvo *pedibus et an danti*, y la única vez que cabalgó fué en una borrica.

Y aun esa no era suya.

Quien hace un cesto...

El ecónomo de San Llorens de Hortons, célebre por haberse llevado hace tiempo unas niñas al campanario de su iglesia, no sé con qué santo fin, acaba de hacer otra de las suyas.

Volvía al pueblo de una excursión y en el camino encontró á una niña de siete á ocho años. Sin reparar en edad ni condición, allí, en una cuneta de la carretera... El artículo 454 del Código penal vigente se ocupa de estos casos.

La niña lloraba, y el casto sacerdote refrenó su llanto dándole una estampa y encargándole que no dijese nada á nadie.

Al entrar la niña en Masquefá, donde habita, hubo de preguntarle una amiga de dónde le había venido la estampa, y le contestó que se la había dado el cura con las demás circunstancias.

La amiga se lo contó á la madre de la atropellada y de ahí el consiguiente escándalo en todo el pueblo.

¿Qué lástima! Habíamos ya convenido en que todos los presbíteros son modelos de continencia y castidad, aunque haya quien piense lo contrario, y ahora viene ese á desmentirnos.

No hay hora segura para el tinte.

Al entrar un día en la iglesia el *tragahostias* de Benande, tropezó con un chico, y para consolarle del achuchón, lo hartó de coces y bofetadas, como si tuviese la culpa de que él se distraiga por tener la cabeza á pájaros ó á pájaras.

En otra ocasión, estando en el ofertorio de la misa, vió que un pobre anciano se salía de la iglesia, acometido por una urgente necesidad. Se encarró con él y le dijo:

—¿Pra donde vas, brutu, que va el demoniu contiju?

El otro no le contestó verbalmente, pero si con un gesto significativo, guiñando los ojos, mordiendo los labios y apretándose el vientre con las manos.

—Pus si quieres... eso—añadió el *páter*—revienta ahí primero, animal.

El pobre anciano se contuvo por vergüenza, costándole luego una enfermedad.

Mala, muy mala es la costumbre de ir á la iglesia; pero quien tenga esa debilidad procure ir limpio, sino de alma, de cuerpo y de bolsillo.

De lo contrario, se expone á graves inconvenientes.

A lo mejor me preguntaba entristecido; ¿que será de aquel Manolo, comerciante en legumbres en Santiago? ¿dónde estará aquel bruto?

Cuando hete aquí que me dicen que dejó de *timar* al público con sus habas y garbanzos, que se ha metido á fraile, y está en Rivero de Avía, para lo que gusten mandarle.

Charlatán como siempre, se ha dado á predicar largo y tendido; ¡pero con un lenguaje!... Las *menegildas* á quien antes engatusaba tras el mostrador, se avergonzarían de oírle.

Una muestra para que se vea la coquiza de sus sermones:

«Esos malditos masones—dijo en la iglesia de San Lorenzo,—esos canallas, esos malvados, que vengan á discutir conmigo; que vengan todos esos herejes depravados aquí, aquí, vuelvo á repetir.»

Tiene gracia eso de desafiar á discusión en un sitio donde es imposible sostenerla.

La de los chicos: ¿te quieres pegar conmigo? pues vente á mi barrio.

Por lo demás, ya se ve por la muestra que continúa tan bestia como antes.

Mientras el padre Angulo, de Osuna, fué á Sevilla, llamado por fray Ceferino, á causa de aquel escándalo que promovió en la iglesia de San Francisco, cayó una centella en su casa, que si lo pesca lo divide.

Ya que no pudo cogerle á tiro, la tomó con un bendito San Jerónimo, cuadro que tenía en gran estima el Angulo, y le achicharró media caña del marco.

¿Cómo se pondrá el *páter* cuando regrese y vea el destrozo! ¿No ha bastado, exclamará, que el arzobispo me queme la figura, sino que Dios también se entretiene en quemarme los trastos?

Y luego extrañarán que esté echando chispas!

Y á propósito de ese cuadro: ¿se sabe si es de su legítima pertenencia, ó, como dicen algunos, procede de alguna iglesia, la del Santo Sepulcro, por ejemplo?

Y si esto es así, ¿no habrá sido el chispazo un aviso para que lo devuelva á su destino en vez de tenerlo expuesto á que otro rayo más certero lo haga cenizas?

La cosa merece meditar.

Los curas y la beatería militante de Padrón siguen tan fanáticos é incorregibles.

Aún no hace dos semanas que unos presbíteros, terciándose el manto, hicieron abandonar la población á dos individuos que pregonaban *Las Dominicales* y EL MOTÍN.

Con lo menos que les amenazaron fué con llevarlos á la cárcel.

Posteriormente un pastor protestante que estableció un puesto de libros fué insultado y conminado también con la cárcel por dos beatas, de medio pelo una y de la *gili* padronesa la otra.

Esta fué la más vehemente: en poco estuvo que no arañase al vendedor. No lo hizo, pero se dirigió á casa del alcaide pidiéndole que lo prendiese.

Mandóla á paseo la autoridad y tuvo que alejarse mustia y cariacontecida sin poder realizar su venganza.

No faltaría algún presbítero que la consolase alentándola á futuras empresas de esta clase y aun á otras de mayor bulto.

¡Bienaventuradas las que lloran, porque ellas serán consoladas!

En la iglesia de Sitjes ha ocurrido un escándalo que vale un copón.

El ama del *páter* echó de menos no sé qué objeto que solía poner en el reclinatorio, y la emprendió contra otra beata encargada de arreglar altares.

Intervino su adorado tormento místico en la cuestión, dándole una paliza á la rival de su señora y marchándose después tan fresco á decir misa.

Al día siguiente, los bancos y los altares que cuidaba la vapuleada aparecieron llenos de una materia mal oliente, cuyo nombre se sabe aunque se calla; con la circunstancia rara de que, habiendo quedado á las doce la iglesia desierta, al parecer, cuando á las dos se abrieron las puertas ya estaban los altares profanados de aquel modo tan sucio; de lo que se deduce que la autora del hecho, porque hembra es sin duda alguna, sabe entrar en el templo sin pasar por la puerta grande.

El juzgado entiende en el asunto, mas creo que no sacará nada en limpio. Los únicos testigos de la profanación son los santos, y esos no dirán una palabra.

El frailecito de camama preso en Ronda ha resultado ser todo un maestrazo en el arte de embaucar.

Entre sus hazañas se cuenta la de haber excomulgado á varios fieles algo reacios en soltar la mosca. También se dice que traía entre manos un proyecto de convento, para el cual andaba catequizando jóvenes á las que exigía su retrato.

A pesar de esto continúa tan terne, sosteniendo que es una alta dignidad de la orden agustina y natural del principado de Mónaco.

En varios pueblos donde ha actuado de predicador al aire libre, recogió su merced grandes regalos de los devotos entusiasmados con las arengas que les soltaba.

Han dado en llamarle el *Fraile sospechoso*, injustamente á mi parecer, porque nadie debe tener duda, y sí evidencia, de que se trata de un *perdis* digno del hábito con que se disfraza, por lo vago y explotaprimos.

Todo eso que dicen de si el engaña ánimas de Navanco (Oviedo) se empalma las semanas enteras de *juerga* con el gaitero y otros amigotes de más ó menos ruido; de si se negó hace poco á decir misa en la parroquia, porque en una capilla de Ules le esperaban unos manjares y unas botellas dignas de un convento; todo eso es falso de toda falsedad.

Desgraciadamente no puedo decir lo mismo de otro presbítero de aquellos contornos, porque ese si que es un *juerguista* en toda la extensión de la palabra. Todas las noches del último invierno se pasaba firándole de la oreja al señor de Jorge, y desplumando buenamente á sus contertulios, sin que éstos pudieran quejarse de que los engañaba, pues lo primero que hacía para convocarlos á la *chirlata* era coger la escopeta y disparar un tiro al aire, como diciendo: Ahora tiro al espacio; pero venid, y ya veréis si os mato hasta la última peseta.

Se le puede perdonar el escándalo en gracia al desahogo.

Mientras no se imponga á los católicos el respeto y la tolerancia que deben á los demás cultos autorizados por la Constitución, tendremos que lamentar continuos conflictos: el último por ahora ha ocurrido en Quintanar de la Orden.

Echaron los católicos sus santos á la calle, y al pasar por delante de un templo de los protestantes, empezaron á gritar contra ellos, obligándoles á defenderse y andar á golpes con sus hermanos en Cristo, pero enemigos en secta.

Estos abusos de la religión oficial contra las otras, no ocurren mas que en España. En Marruecos mismo, por orden del sultán, acaban de ser presos unos fanáticos musulmanes que, excitados por un predicador, atropellaron una sinagoga israelita.

La comparación no puede ser más lastimosa. En cuanto á tolerancia religiosa, estamos muy por debajo de los marroquíes.

Está que trina el *trasquilado* de Daimiel, porque el teatro de verano le quita la mejor parroquia; y, no pudiendo contenerse, subió un día al púlpito y vomitó toda la bilis que estaba almacenando desde que los otros cómicos se pusieron á hacerle la competencia.

Tiempo perdido, porque el público sigue desertando de la iglesia para acudir al teatro.

Esto le trae á mal traer, porque es lo que decía un tendero cuyos comestibles habían hecho estrechos los hospitales:

—Desde que se estableció ese de ahí enfrente, no cae por aquí un parroquiano. ¡Y eso que doy el género más barato!

—¡Pero de balde es caro, repuña!—le arrugó un *víctimo* de su mercancía.

Ha desaparecido del Antiguo (arrabal de Bilbao) un vecino llamado Andrés Olasagasti, y se dice lo siguiente:

Hace poco fué á confesarse, y no obtuvo la absolución que esperaba. Salió contrariadísimo de la iglesia, y desde entonces se volvió caviloso y taciturno huyendo el trato de las gentes y errando por los más apartados caminos.

A pesar de que un hermano suyo dióse á acompañarle constantemente, un día lo perdió de vista en las sinuosidades del monte Igueldo, y no se le ha vuelto á ver, creyéndose que el infeliz se haya suicidado en algún arrebato de locura religiosa.

Los confesionarios producen criminales, hipócritas ó locos.



Se ha dado al fin sepultura en Oviedo á los restos del presunto santo fray Melchor.

Por cierto que aquel día debió pasar fray Ramón una de sus mayores rabietas; y se explica.

Concurrió á la fiesta el rozagante Cos, arzobispo de Santiago, y todas las beatas se iban á él para abrazarle y besarle el anillo; así es que el pobre Vigil estaba allí como gallo en corral ajeno, á pesar de ser el suyo propio.

Me explico la preferencia del piadoso rebaño á un arzobispo buen mozo y relativamente guapo, á un obispo que parece la estampa de la herejía.

Las devotas, cuanto más feas, tienen más afinado el gusto.

En Rivero de Avía existe un convento desalojado por la acción popular el año 1835, de feliz memoria, del cual acaban de comprar una parte dos frailes.

Y un conflicto. En la iglesia del convento está establecida la parroquia, y el cura, que es un mozo de chipén, se ha opuesto y se opone á que los del cerquillo le vendimien las misas.

Un día sí y otro también andan á la greña, y alegrándose estoy de la que se va á armar, pues estas cuestiones de ochavos traen siempre malos resultados entre las gentes de iglesia.

Que el Señor haga que no tarde, es lo que humildemente le pido.

Con motivo de aquel conato de misa fúnebre que se inició en Osuna, y de cuya terminación escandalosa dimos cuenta, los parientes del difunto exigen que, ó se les devuelva el dinero, ó se celebre otra misa, porque aquella no ha valido, dicen muy serios.

Yo creo que tampoco las sucesivas, pero vamos al caso: contestan los curas, que se había hecho la intención por el alma del difunto y que no há lugar á la devolución.

Si la intención basta, nos hemos salvado todos; el que menos puede formar la de costear una misa por el estilo.

Sin perjuicio de no dar un céntimo á ningún cura.

Continúa en Don Benito Petrus, ó Perico, como le llaman algunos, obispo de Plasencia y particular amigo mío (tan particular, que no lo he visto en mi vida.)

Allí mata sus ocios repartiendo bofetadas á los chicos. La demanda es buena, pero no produce un céntimo.

Otra cosa son los sermones del buen señor. En cuanto ocupa el púlpito... ya se están largando los pocos fieles que hay en la iglesia.

Estas excursiones episcopales son las que convencen al público de esto, que yo me sé de sobra. El que es obispo merece serlo.

Allá por una de las calles que afluyen al Rastro vive un presbítero con su consorte espiritual, que lo es profana de un individuo que mora con ambos.

El místico triunvirato está dando á los vecinos unas latas de padre y muy señor suyo con las continuas peloterías que promueve.

Afortunadamente donde está el mal está el remedio, y si ese cura es el escándalo del barrio, en la calle de Maldonadas, 2, vive un virtuoso sacerdote que celebra en la Paloma, y que edifica al vecindario con sus ejemplos de virtud, castidad, modestia y recogimiento.

Y váyase lo uno por lo otro.

1.627. Bonito número, ¿eh? Pues ese tengo para una rifa que están incubando las monjas de Villamayor de Santiago.

El premio (que no lo verán mis ojos) es un cuadro que bien tasado podrá valer tres duros; y suponiendo que mi billete sea el último de la emisión, que lo dudo, resulta que á medio real por papeleta se han agenciado las madres ochocientos trece reales y medio.

Y que las entren delegados de Hacienda, si á ello no se oponen los presbíteros de la casa.

Que sí se opondrán.

¡Silencio, que va á hablar el obispo de Plasencia! Pero agárrense ustedes bien, porque es fácil se desmayen.

¿Estamos? Pues allá va un párrafo:

«En los templos de la masonería no se cometen nada mas que crímenes, se pisotean las formas, y esa sociedad no quiere mas que el exterminio de la humanidad. Son unos bestias cargados de criminalidades.»

¿Tenía ó no razón al aconsejar que tomasen ustedes precauciones? Ante arengas así no hay mas remedio que agarrarse á una reja y exclamar: ¡Señor! perdonadle, que no sabe lo que se obispea.

El sacristán de la iglesia de San Antonio de Bilbao sorprendió *infraganti* á un prójimo durmiendo en un confesonario.

Conducido al cuerpo de guardia municipal, declaró haber ido á dicha villa en busca de trabajo y tomado por posada la iglesia no pudiendo pagar otra.

¿Conque á buscar trabajo? A buena parte iba á buscarlo: donde no se sientan mas que vagos.

Ahora, si en vez de buscar trabajo buscaba trabajos, allí los encontraría, y no flojos, en las horas de oficina.

Dos alumnos del seminario de Cádiz que visten hábitos y ejercen de profesores en el colegio de Santa Cruz, propinan cada paliza á los educandos, que uno de ellos ha tenido que guardar cama de resultas de una; al otro le tiraron una silla á la cabeza.

¡Y no son aún curas de cartel! El día que lo sean, ya pueden prepararse los pobres chicos que cojan por su cuenta.

¿Qué instintos más suaves se desarrollan en los seminarios!

¿Quién será un cura de Bolaños que está uncido místicamente por partida triple, ó sea con tres amas?

Valor es ese digno de una cruz de San Fernando, si es que ya no se ha hecho acreedor á ella por méritos de guerra.

Aunque para cruz, no es floja la que debe tener en casa con las continuas agarradas de esa trinidad femenina.

Ha ingresado en la cárcel de Sevilla el cobrador de la hermandad de la Divina Pastora, por haber *irregularizado* algunos fondos de la cofradía.

Si á la egregia pastora le han dado un *timo*, ¿qué devoto borrego vive tranquilo?

Ha sido secuestrado, no se sabe por quién, un relicario de oro y pedrería que desde Roma enviaban al obispo de Salamanca.

Algún devoto que habrá querido procurarse el relicario para cuando se agencie los restos de algún santo.

¿Como ahora los elaboran con tanta abundancia!...

Pronto tendremos el gustazo de ver por la corte á un obispo negro procedente de Santo Domingo.

No sé qué proyectos traerá su ilustrísima y lustrosa persona, ni si son como su fisonomía.

Me lo temo mucho, porque como dicen que la cara es el espejo del alma...

Un caballo del cura de Rivadumia (Pontevedra) mató de un par de coces al criado que lo conducía.

Es lo que tienen los animales. En seguida aprenden las costumbres de sus amos.

## CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

*Padrón.*—J. O. R.; la falta de espacio y exceso de original nos impiden publicar íntegra su carta como usted y nosotros desearíamos. Por esta única razón solo utilizamos lo más esencial.

*Espinosa de Cerrato.*—Como no es usted suscriptor ni tenemos el gusto de conocerle, no publicamos las noticias que nos manda.

## SERVICIO TELEGRÁFICO

*Mérida 19.*—Celebróse junta general socios fundadores escuela laica. Acordada apertura 30 actual. Niños inscriptos hasta fecha 35. Mucho entusiasmo. Numerosas adhesiones de puntos importantes. —*Santos Muñiz.*

—Enviamos nuestra más entusiasta felicitación á todos los organizadores de esa escuela que ha de dar excelentes resultados á juzgar por los buenos auspicios con que empieza.

## PALOS Y PEDRADAS

Se nos manifiesta por persona que nos merece crédito, que habiéndose acercado el 22 del actual á un empleado del despacho central de los ferrocarriles de Madrid-Zaragoza y Alicante para hacerle una pregunta referente al servicio, recibió por respuesta una serie de insultos impropios de toda persona de mediana educación.

¿No sería conveniente hacer comprender á ese y á otros empleados que lo son para servir al público y no para ultrajarle con sus intemperancias?

El día 20 del corriente se celebró en León el matrimonio civil de D. Joaquín Forcat y Rivera con doña Dolores Rabaseda y Lays.

Con decir que es el tercero de esta clase que se ha celebrado desde la reforma de la ley, puede juzgarse el remolino de impiedad que por allí sopla á pesar de la activa campaña de los curas contra el matrimonio civil.

O precisamente por sus exabruptos.

Según nos escriben de Oliete (Teruel) están tan mal surtidos los dos estancos del pueblo, que no hay casi nunca sellos, libranzas, papel timbrado, y á veces ni tabaco.

Llamamos la atención de quien corresponda para que se corrija esta falta, que tanto perjudica al vecindario.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

[[[La Coronación de Zorrilla!!! folleto crítico por Eduardo Ruiz Morales. Madrid, 1889. Precio: cincuenta céntimos.

La publicación de este interesante folleto constituye una prueba más de que la insensatez va apoderándose poco á poco de las gentes. Fuimos los primeros en condenar la proyectada coronación del poeta Zorrilla y faltáramos á la sinceridad si negásemos lo mucho que nos alhaga ver reproducidas nuestras censuras. Ruiz Morales, al dar á la estampa su folleto, coadyuva en la medida de sus fuerzas (no escasas por cierto), á demostrar lo burdo y grosero del plan del ex dramaturgo Sellés. Para conseguir sus propósitos divide Ruiz el supradicho folleto en tres partes, en las que á grandes rasgos, pero con sobra de razonamientos, prueba: 1.º que Zorrilla no es acreedor á que todo un pueblo le corone como poeta lírico; 2.º que tampoco lo merece como autor dramático; y 3.º que, económica y socialmente considerada, la tal coronación es inoportuna por ruinosa.

El folleto está bien escrito y bien pensado, merece leerse, y aparte de nuestro agradecimiento por las cariñosas frases que nos dedica en su proemio, reclama todas nuestras simpatías y nuestra más decidida recomendación al público.

*Flores y Perlas*, colección escogida de novelas, cuentos y leyendas de *Cármen Silva*, versión castellana de D.ª Faustina Saez de Melgar.

Esta obra, que forma el volumen 122 de la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, se halla de venta en la Administración de dicha empresa, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías.

Precio, dos pesetas cincuenta céntimos en rústica y tres en tela con una elegante plancha.

*La España Editorial* ha puesto á la venta la preciosa novela de Luis Letang, *El Rey de París*, traducida por D. Pedro Sánchez Marín.

Forma un abultado tomo de 330 páginas en 8.º mayor, que se vende al precio de tres pesetas en la casa editorial, Tutor, 21, principal, Madrid, y en las principales librerías.

Nuestro amigo el infatigable y reputado escritor D. Eusebio Freixa y Rabasó acaba de publicar un folleto utilísimo titulado *Guía electoral de Ayuntamientos para 1889, legislativa y teórica práctica*.

Sólo cuesta una peseta en toda España. Los pedidos á su autor, San Bruno, 1, principal, Madrid.

*Hombres y Perros*, novela festiva de Henry de Kok. Acaba de ponerse á la venta una nueva edición, en la librería editorial de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, y en las demás principales. Precio, una peseta.

## OBRA NUEVA

### NUEVO RATO Á CURAS

Siguiendo la costumbre de recopilar los trabajos de los populares y buscados *Almanques de EL MOTIN*, cuyas ediciones se agotan en seguida, se ha puesto á la venta un tomo titulado *Nuevo rato á curas*, conteniendo el texto y los grabados del de 1889, aumentados notablemente.

Precio, UNA PESETA.

## RETRATO

DEL

### BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de *EL MOTIN* lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.